

**Chicote, Gloria y García, Miguel Ángel. *Romances. Poesía oral de la provincia de Buenos Aires*
La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1996.**

Hay una poesía hecha para ser leída, para ser recorrida con las manos y con los ojos en el libro. Esbelta, adelgazada, la letra se pone en el lugar de la voz, y, necesariamente, la oculta en los repliegues de su trazo. La poesía, entonces, nos invita a ser lectores solitarios de una palabra que es simplemente ella misma: relieve desafiante levantado en la lisura de la página.

Hay una poesía, también, hecha para ser escuchada, y para ser tocada con las manos, pero de otra manera. Esta poesía tiene un cuerpo que no es el de la letra. Tiene una voz, no la metáfora de la voz, que es la escritura. Asistimos a su irrupción en otros lugares, más allá de la página, en donde los espacios limitados por las fronteras de la página se vuelven insuficientes. La *escuchamos*. Y al escucharla nos apropiamos de ella con los otros sentidos. Porque estas formas poéticas se instalan en los rincones de nuestra vida cotidiana, en nuestros cuerpos y en nuestras voces. Las cantamos, las comemos, las bailamos, las jugamos. Y también, nuevos autores, las volvemos a hacer.

En este sentido, el romancero tradicional hispánico participa, hasta la actualidad, de este segundo modo de pensar lo poético. Nacido en la península en el siglo XV y vivo hasta hoy, a través de los siglos y de las regiones de dominio lingüístico del castellano, como la nuestra, el romancero se constituye, frente a las poéticas escritas, como un género mutante, “anómalo” (en palabras de Jesús A. Cid), que presenta constantes desafíos para la crítica académica.

De forma didáctica y rigurosa, Gloria Chicote y Miguel A. García recorren, en su libro *Romances. Poesía oral de la Provincia de Buenos Aires*, un tramo más del camino iniciado tan lúcidamente por Ramón Menéndez Pidal. Fruto de una exploración en torno al romancero tradicional de las zonas de Magdalena, Dolores y General Madariaga, el libro nos comunica al mismo tiempo un proyecto y un resultado, los cuales, conjuntamente, evidencian un modo otro, inquietante, de hacer investigación en el campo de lo poético. Porque aquí no se trata, simplemente, de presentar un corpus textual: diez romances recogidos en cuarenta y un versiones, rigurosamente anotadas y transcritas, a las que se agrega una antología de rimas infantiles popularizadas en la zona. Se trata, también, de exponer ante el lector la operatoria de los investigadores, concretamente, su tarea de campo: la integración del equipo de trabajo, el tipo de encuesta utilizada, las características de los informantes. En definitiva, un libro que da cuenta de sus propios modos de producción, en consonancia con la metodología exigida por los textos que constituyen su razón de ser. Pues, como sostiene Gloria Chicote en su detallado y atrapante estudio preliminar, este relevamiento contempló “tanto la documentación exhaustiva de los textos como toda la circunstancia relativa a su producción y transmisión, [y] tuvo por objeto no presentar los romances como meros artefactos culturales aislados, sino insertados en un contexto cultural...” (16). Es decir, palabras y cuerpos, palabras y voces, palabras y prácticas vitales.

Acompañado por una actualizada bibliografía sobre el tema, *Romances...* trae al campo académico el aire fresco de unos textos y de una mirada sobre esos textos que pone a prueba, una vez más, nuestras formas de pensar lo poético.

Marcela Romano